AVES QUE DESAPARECEN DE MALLORCA

por G. Colom

En pocas provincias españolas habrá el hombre modificado
con tanta intensidad las condiciones naturales de la tierra como
en las Baleares. Prevaleciendo en las islas la pequeña propiedad
e intensificándose esta cada día, la agricultura sigue ensanchan-
do sus dominios a expensas de las zonas incultas de una manera
inexorable, abarcando cada vez más amplios espacios. Quien haya
múltiples cercados que definen las propiedades o partes de sus
cultivos. Y ello no es de ahora, o de hace unos pocos años, sinó
que se inició desde tiempos lejanos. Cosa semejante ocurre en Ma-
llorca y cada día más en Ibiza, principalmente en las partes cen-
orgánicas que se desenvolvían en los diversos biotipos isleños,
trales de ambas islas, pues en sus montañas el régimen de mayor
propiedad persiste todavía.
bre la vida, viniendo a alterar profundamente a las comunidades
Tal acción perturbadora tenía que repercutir forzosamente so-
ñas o sitios inaccesibles, y entre los animales formas comunes
arrollan en el llano ahora se encuentran refugiadas en las monta-
más facilmente adaptables al medio artificial creado por el agri-
cultor. Ante esta alteración de la naturaleza por el hombre tras-
formándola a sus necesidades —anticipo, en pequeña escala, de lo
año, la vida salvaje ha sido eliminada por completo o queda de
ella únicamente una débil representación a base de las especies
gadío, donde un cultivo intenso se mantiene casi durante todo el
que será el mundo en los próximos milenios — vemos actualmen-
te como se impone la dispersión general de las antiguas asocia-

mermando considerablemente sus efectivos. Y en las zonas de re-
nes biológicas. Debido a ello, buen número de plantas que se des-
recorrido Menorca — por ejemplo — habrá podido observar los
antes en las tierras bajas disminuyen sensiblemente a un ritmo
acelerado, al compás de la mecanización de la agricultura.

Entre los animales esta acción perturbadora resulta desigual pues unos se defienden y subsisten mejor que otros. Determinados grupos, al ser desalojados de amplias regiones, mantiénense en otras de características ecológicas parecidas, con populaciones, naturalmente, cada vez más reducidas, pero aun pujantes Estos grupos podrán resistir hasta el fin de la colonización agrícola, pues la expansión de los cultivos tendrá también su límite a causa de la naturaleza abrupta o poco rentable en determinadas partes. Pero otras especies más sensibles, más estrechamente unidas a su medio ambiente particular, va perdiendo efectivos lentamente y el proceso aniquilador no se detendrá hasta su completa eliminación. Entre los que podríamos incluir en este último apartado figuran una serie de aves cuya reducción en las islas es ya notoria o declinando hacia un franco proceso de extinción. Examinaré algunos casos con caracteres más o menos graves en este sentido.

Hasta el presente los representantes de la Avifauna balear que más han sufrido ante el avance arrollador de la agricultura han sido las especies que anidan en el suelo. Esta reducción no se manifestó claramente hasta las dos últimas décadas de la primera parte de nuestro siglo, viniendo a coincidir exactamente con la activa mecanización del campo mallorquín. Cuando la siega de los trigales, etc., se llevaba a cabo a mano, lentamente, desde Julio a Agosto, una buena parte de las aves que anidan en las zonas de cereales disponían del tiempo necesario para lograr dos nidadas con completa normalidad. La tercera, de haberla, posiblemente resultaba ya destruída; pero las dos primeras se salvaban. En la actualidad todo va más aprisa. La introducción de variedades más tempranas de trigos, etc., llevan consigo recolecciones aún más precoces y aunan esto a la mecanización de la siega y de la trilla hace que los campos de cereales estén transformados en rastrojos desde finales de Mayo o a principios de Junio, con la consiguiente invasión entonces de los animales domésticos entre los cuales el cerdo figura como el más implacable destructor de todo cuanto pudiera subsistir todavía de una nidada. Alondras, Cogujadas, Codornices, etc., han disminuido en cantidad asombrosa del agro balear y su desaparición obedece a los motivos apuntados. Grandes bandadas de alondras acudian desde las primeras luces del alba, a principios de este siglo, a los abrevaderos naturales para apagar su

sed durante el transcurso de la sequia estival de Agosto-Septiembre. El cazador destruyó, inconscientemente, un buen contingente de sus filas: pero esas pérdidas, aunque lamentables, hubiesen sido compensadas si su reproducción se hubiese mantenido al ritmo normal. Pero ambos factores letales obrando al unísono han terminado por reducir hasta un límite peligroso esa vida animal, símbolo del verano en el úbérrimo campo balear y hoy en día depauperada hasta el punto que el canto de la alondra, al revolotear sobre su nido oculto en los trigales, se oiga cada año con menos frecuencia.

Cosa semejante ocurre con la presencia de la codorniz, antes delatada por las múltiples llamadas de los machos en celo en los atardeceres primaverales y repitiéndose incansables entre los trigales a punto de germinar. Hoy el silencio impera en los mismos sitios, o tan sólo una voz solitaria se percibe, sin eco ya entre sus rivales, porque estos han desaparecido. No obstante, en estas notas no me ocuparé de esta especie, víctima por un lado de las causas apuntadas, pero también de una persecución despiadala del cazador en todos los países donde mora o pasa. Para esta especie, al menos, el hombre está a punto de completar su obra nefasta.

La disminución, en cambio, de las alondras y cogujadas, responde mejor a la acción perturbadora de los progresos de la agricultura, año tras año, reduciendo inexorablemente su área de reproducción y el de su ciclo procreador, lo que mengua considerablemente las posibilidades de supervivencia a la mayor parte de los jóvenes salidos de la primera generación anual y más todavía de la segunda, la cual en muchas partes ya no tiene lugar. Estas especies no se hallan en trance de extinción inmediata y cualquier observador paciente de la naturaleza podrá comprobar como sigue el agudo descenso de sus populaciones iniciado durante el transcurso de estas últimas decadas. Yo calculo, basándome en un dato por cierto bien desagradable, el del contingente de alondras que obtienen los cazadores cada verano, que el porcentaje de capturas actual ha disminuido a más de la mitad y para algunas zonas de la isla a una tercera parte del que se lograba a finales del pasado siglo o a principios del presente.

Los diferentes representantes de la familia *Alaudidae* que anidan en Mallorca y cuya conservación se halla en un fase crítica son las siguientes: *Alauda arvensis* L. (terrola), *Calandrella brachydactyla* (Leisl.) (terrolot), *Lullula arborea* (L.) (alova), y *Galerida theklae* ssp. *polatzeki* Hart. (cucullada). De esta lista las dos que han sufrido mayores pérdidas son la primera y la última, es decir, la verdadera alondra (terrola) y la cogujada (cucullada), por ser tam-

bién las que más abundan. Las otras dos han sido siempre más escasas y en sus actuales populaciones su disminución no se nota tan insistentemente como en las primeras por esta misma causa.

En mayor peligro y amenaza de destrucción total hállanse otras especies de aves. De momento me ocuparé de dos cuyo proceso de reducción ha tomado caracteres alarmantes, llevándolas al borde de su desaparición de la isla. Una de ellas es conocida por los mallorquines con el nombre de *capxarró* (*bitxac*) y en castellano por *collalba*. Es el *Saxicola rubetra* L., de la familia de los tordos (*Turdidae*). Se trata de un pájaro pequeño, vivaracho, del tamaño del ruiseñor. Macho y hembra muy diferentes, pues mientras el primero ofrece agudos contrastes de color en su plumaje, con su cabeza y cuello negros, pecho rojizo y una mancha blanca a ambos lados del cuello, la hembra es parduzca con el pecho amarillento. A los machos se les veía siempre vigilando desde cualquier sitio saliente, percha, palo, etc. y del cual se lanzaban en vuelo rápido y rastrero sobre los insectos que descubrían dentro de su territorio de caza, pues son grandes destructores de diminutas alimañas.

Pero el *capxarró,* por desgracia suya, anida en el suelo, al abrigo de unas plantas de anchas hojas o de un grupo de gramíneas, etc., más bien en la ladera de una colina, entre rocas, que en pleno campo de cultivos. Las garrigas resultaban sus sitios predilectos para criar su progenie. De ellas han sido barridos por las piaras de cerdos que se mantienen en dichos cotos cercados; lo mismo en propiedades grandes o reducidas, pues el cerdo está muy extendido en todo el agro mallorquín.

Esta especie fue en extremo abundante en Mallorca a principios de este siglo, principalmente en el llano, alrededor de las huertas, zonas cultivadas, no rehuyendo la vecindad del hombre: pero siempre más escasa en las montañas, sobre todo en la Sierra Norte donde su presencia era aislada y estacional. Pero dede hace veinte años no tan solo su disminución es bien aparente en todas partes sino que su ausencia puede ser total en bastantes regiones. Eso no implica que todavía no subsistan parejas aisladas gracias a la débil alteración sufrida por su medio primitivo en una u otra localidad apartada, pero esas regiones son raras y su disminución prosigue a gran escala. Si la desaparición de esta especie la juzgo al ritmo de la observada hasta el presente en muchas partes de Mallorca, puede afirmarse que el plazo de su extinción total no está lejano.

Otra ave en trance parecido es el conocido *sebel-lí,* de los mallorquines, el *alcaraván* de los castellanos, el *Burhinus oedicnemus* ssp. *saharae* (Rehw.) de los naturalistas. El *sebel-li* es una ave notable y graciosa que va extinguiéndose lentamente en Mallorca. A

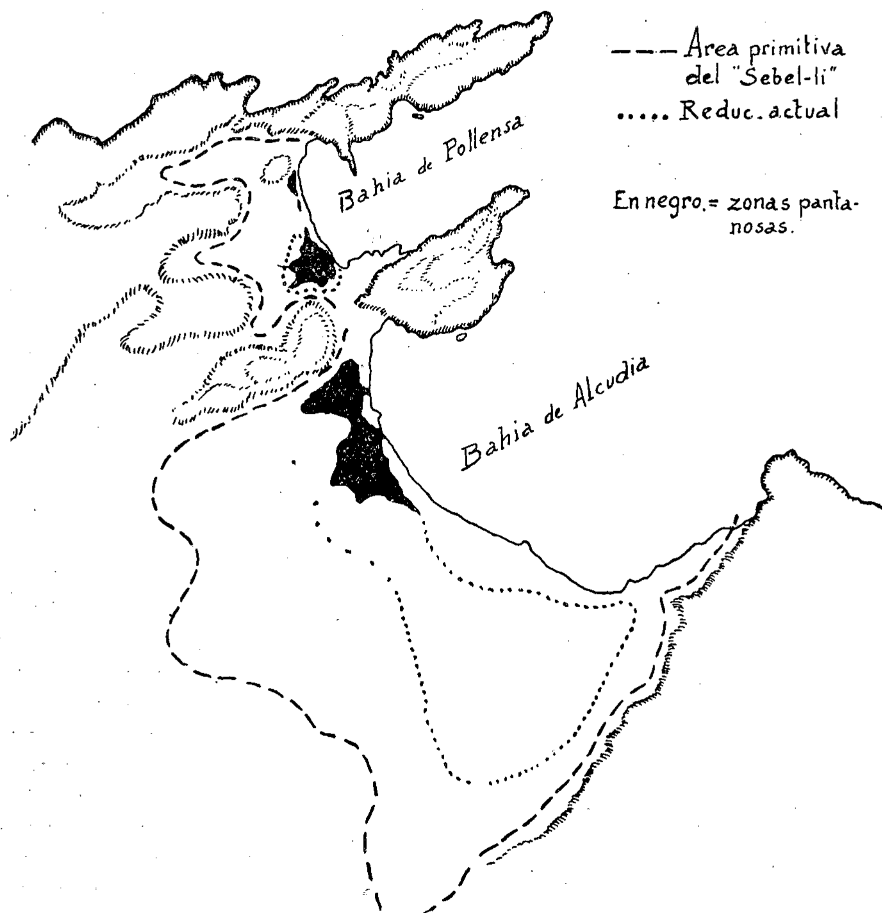
principios de este siglo abundaba en una serie de localidades situadas alrededor de las cuencas hidrográficas de las bahías de Alcudia y Pollensa, Campos, Santanyí, Sta. Ponsa, etc. En esos yermos campos, dedicados entonces al pastoreo, anidaban tranquilas y confiadas y si alguna vez el adulto caía bajo el plomo del cazador poca cosa representaba en cuanto a la conservación de la especie, puesto que el caso no era frecuente debido a la astucia y extrema vigilancia de esta ave, protegida además por un marcado mimetismo de color respecto al suelo haciéndola invisible hasta el momento de levantar su vuelo.

Pero el frente de recuperación agrícola alrededor de las tres grandes cuencas mencionadas se ha ido estrechando progresivamente, avanzando siempre en detrimento de los primitivos biotopos incultos. Y cosa análoga ha ocurrido en las demás zonas reducidas. Con ello el área del alcaraván en Mallorca ha ido retrocediendo al compás de su amputación de medio favorito. Sus nidos, también en el suelo, y con pocos huevos en cada puesta, han sido víctimas de los animales o del hombre y por todos esos motivos el número de sus individuos se ha reducido a una proporción peligrosa.

Sobre la vitalidad de esta especie es decir, del número de individuos existentes en una región dada el observador podrá obtener una idea aproximada sirviéndose de las particulares costumbres de esta especie. El *sebel-lí* es activo durante el día, pero sus grandes ojos nos dicen ya que prevalecen en él costumbres crepusculares o nocturnas. Efectivamente, durante las noches serenas se reunen en grupos más o menos numerosos, emprendiendo largas incursiones de morodeo sobre las zonas colindantes de su área habitual, penetrando entonces en zonas de cultivos, higuerales, etc. Sus agudos gritos se perciben claramente en el silencio de la noche, delatando su presencia así como aproximadamente el número de sus componentes. Y estas voces que se oían con frecuencia han ido declinando por etapas hasta su desaparición. Su círculo de correrias se ha cerrado, quedando limitado actualmente a su pequeña zona diurna. Al observador no le resulta difícil comprobar ahora que dicha reducida área, baluarte donde se mantienen precariamente unas pocas parejas, ha alcanzado un punto de extrema reducción, de manera que la protección que aquella les otorga resulta ya muy débil. Con ello están en el límite de su supervivencia (fig. 1).

Alrededor de las amplias bahías de Pollensa y Alcudia, con sus zonas de marismas y pantanos, el *sebel-lí* fue abundante hasta mediados de 1930. Después de esta fecha su disminución ha sido rápida. Sus incursiones nocturnas se han ido desvaneciendo y sus estridentes gritos acallando. Cosa semejante ocurre en la cuenca

Fig. — 1



de Campos y en el extremo Sur de Mallorca, aunque sobre estas últimas localidades no cuente con observaciones tan detalladas.

Estas dos últimas especies parecen destinadas, por desgracia, a ser pronto eliminadas de Mallorca, pues en su favor poca cosa podrá hacerse. Si alguna pareja aislada del *capxarró,* cuyos nidos renovará a cada primavera, fueran respetadas, quizas la especie se mantendría, débil e incierta, pero eludiendo aun su extinción. Si en las zonas incultas donde el *sebel-lí* se mantiene precariamente, el cazador inclinara su arma ante el ave que pasa a su alcance, en justo homenaje a un ser que va camino a su eliminación, quien sabe si todavía lograríase prolongar unos años más su permanencia

en la isla. No obstante, esa receta sencilla, pero única, será difícil acatarla, La progresión agrícola seguirá su auge imponiendo su marcha demoladora, indiferente a esas nimiedades; y a las múltiples bellezas que la naturaleza brinda irá esquilmándole cada vez más nuevos miembros. Y, sin embargo, cuando estas dos especies desaparezcan o por su bajo número ya no cuenten, el agricultor habrá perdido dos excelentes colaboradores, pues lo mismo el *capxarró* que el *sebel-lí* resultaban para él auxiliares eficaces.

Ante el esfuerzo del hombre hacia la posesión total de la tierra, estas extinciones resultan inevitables. De esta manera han ido desapareciendo del mundo no pocas especies de animales o plantas. Los ejemplos aducidos ahora no son los primeros, ni pienso tampoco que sean los últimos. En la lucha el débil no cuenta... Pero el naturalista no puede dejar de lamentarlo.